

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 14 de Septiembre de 1797.

AGRICULTURA.

Relacion que hicieron en 27 de Julio de 1786 á la real Sociedad de agricultura de París los Diputados que nombró para verificar los experimentos hechos por Tillet sobre el tizon del trigo.

Tillet halló por una experiencia de treinta años el medio de preservar al trigo del tizon, y sería de desear que los cultivadores se convenciesen de los buenos efectos de su remedio sencillo y poco costoso. La mayor parte de las opiniones comunes quieren persuadir que el tizon procede de los influxos de la atmósfera, y el labrador preocupado mira con tranquilidad esta influencia como origen de un mal de que no se puede libertar, lo qual favorece á su indiferencia, ó justifica su pereza. Estamos muy distantes de creer que la intemperie de las estaciones dexee de contribuir á que se manifieste el tizon, pero tambien es cierto que los trigos bien preparados se libertan de este contagio, y al comunicar los experimentos de Tillet se darán nuevas luces sobre esta verdad: *el tizon es un mal contagioso de que se preserva á las cosechas preparando las semillas.* Esta preparacion consiste en lavar el trigo viciado y negro con el polvo del tizon en agua abundante y pura hasta que quede clara, y en sumergirlo despues repetidas veces en lexia de ceniza fortificada con cal viva. Tillet hizo sus experimentos en un terreno seco y arenisco, erial muchos años antes, el qual se all-

nó, amalgó ó dividió en veinte y cinco tablares, de los quales diez y seis eran de á catorce pies de largo, y seis de ancho, que sembró de trigo invernizo; y los otros ocho de á veinte y ocho pies de largo y seis de ancho, fueron sembrados en Marzo de trigo tremesino. Unos y otros estaban separados por senderos de tres pies de ancho, por los quales se podia andar libremente al rededor de los tablares, de los quales tenia cada uno siete surcos bien alineados. En 16 de Octubre de 1785, sembró Tillet el trigo de invierno muy atizonado: una parte de este trigo se separó y lavó en agua comun, preparándola despues con lexia de cenizas fortificadas con cal viva; lo demas fue sembrado sin preparacion alguna, y aun se le añadió mas polvo de tizon á fin de que este mal se manifestase en sumo grado en los tablares en que se sembraba, é inferir de aquí su espantosa propagacion. Entre los diez y seis tablares destinados para trigo de invierno, solo quatro y una parte del quinto se sembraron de trigo atizonado; pero entreverándolos con los demas de trigo invernizo y tremesino, y disponiéndolos de suerte que formasen un contraste muy notable por la diversidad de un tablar sano y otro atizonado.

Los ocho tablares de trigo tremesino se sembraron á mediados de Marzo; dos de ellos con trigo atizonado, y los seis restantes con semilla preparada del modo que hemos dicho. Esta formidable enfermedad de los granos se anunció, como sucede constantemente desde el principio de la primavera con todos los síntomas que la caracterizan, y que están expresados en las excelentes memorias del mismo Tillet sobre este objeto; pero estos síntomas no se manifestaron sino en los tablares en que se quiso que se verificase el contagio. El día 2 y 3 de Julio del mismo año fuimos á exâminar estos trigos, de cuyo estado habia dado parte Tillet á la sociedad para verificar la autenticidad de su relacion, y no tuvimos necesidad de acercarnos á los tablares para juzgar del estado de los que estaban sanos ó contagiados, pues desde luego sentimos el olor desagradable que caracteriza al tizon, aunque de veinte y quatro tablares no hubiese mas que siete de trigo atizonado. Es verdad que este mal era extremo, y los tablares sacrificados á todos los efectos fueren del tizon no
ofre-

ofrecian mas que espigas azuladas y llenas de granos atizonados, mientras que los otros, en que se quiso conservar sano el trigo, nos presentaron cañas altas, buenas hojas y espigas. En este estado el espectáculo de las espigas atizonadas no nos causaba disgusto, porque la vecindad de las otras que estaban sanas nos manifestaba claramente que todo el sembrado hubiera dado muy buen trigo si la semilla se hubiese sujetado á las mismas preparaciones; y por otra parte no nos quedó duda del carácter contagioso del tizon, ni sobre la necesidad de aplicar el remedio indicado.

Un concurso de circunstancias favorables puede muy bien detener los progresos del contagio en ciertos años, pero el concurso de circunstancias contrarias le harán espantoso; y así no hay otro partido que tomar que el de preparar las semillas, y se pueden citar varios labradores que lo han hecho así con el mejor efecto. Es constante que si la preparacion se hace mal no se conseguirán las buenas consecuencias que se deben esperar: algunos agricultores pretenden que despues de preparada la semilla han experimentado el tizon; pero todas las veces que se han tomado informes en estas circunstancias, ha resultado que el cuidado en la preparacion de las semillas se habia confiado á gentes inexpertas que lo habian executado mal. Es, pues, importantísimo que los cultivadores repitan el experimento en grande, que le hagan executar á su presencia, y sobre todo, que se asegure de la calidad de las cenizas y de la cal.

Muchos cultivadores emplean en la preparacion de su grano la cal sin el concurso de la lexia de cenizas: medio que ciertamente preserva á los trigos del tizon; pero tal vez con menos seguridad que el método de Tillet, porque el polvo del tizon es una sustancia grasa, sobre la qual, la sal de las cenizas, obra con mucha mas actividad que la cal sola ^x, principalmente si ésta, como sucede muchas veces, no es de buena calidad. Por otra parte, dicha sal de las cenizas,

^x La sociedad real de agricultura persuadida de la eficacia de la cal en muchas circunstancias para destruir el tizon, publicó en 1771 una memoria sobre que se emplee la cal sola para preservar á los granos de este mal.

zas, es un excelente abono que atrae la humedad, y manteniéndola en el grano favorece su germinacion. No sucede lo mismo con la cal, que lleva consigo la sequedad: en suma, la experiencia preferible á todos los razonamientos ha preferido la lexia de cal y cenizas á la simple lechada de cal.

Resúmen del método de Tillet.

Sobre cincuenta libras de ceniza de leña nueva se echan doscientas libras de agua de rio, de fuente ó de mar. Las aguas de pozo, y sobre todo, si son duras y crudas son las menos á propósito para el uso de la lexia. Se cuidará de menear con un palo largo las cenizas en el agua para facilitar la disolucion de su sal, y al cabo de tres dias se separa la lexia.

Si el trigo estuviese negro por el tizon se ha de lavar en mucha y muy limpia agua, estregándole entre las manos para quitarle todo lo negro, y mudando de agua hasta que ésta salga clara.

Lavado el trigo en esta forma se pondrá á calentar la lexia que se necesite hasta que tenga un grado de calor que pueda sufrir la mano metida dentro, cuya precaucion es esencial.

En la lexia caliente se ha de apagar cal viva en cantidad de una libra para catorce ó diez y seis de lexia, aumentando la cantidad de cal sino fuese de buena calidad, del mismo modo que se aumentará la cantidad de cenizas sino fuesen de leña nueva que no haya estado en agua, de sarmientos, de helecho ó de retama que contienen mucha sal.

En esta lexia avivada con cal se ha de meter el trigo repetidas veces, de manera que le cubra bien, sirviéndose á este efecto de cestas ó canastillos de mimbres con sus asas, de los quales luego que se haya escurrido bien el agua, se saca el trigo, y se extiende donde le dé el ayre hasta que esté en estado de escurrirse bien en la mano del sembrador.

Si no hay cenizas se echarán á cada doscientas libras de agua siete ú ocho de potasa, si la hay en conveniencia, ó de diez á doce de sosa, con la qual se excusa hacer la lexia, y la operacion es mas breve y fácil; haciéndose todo lo demas como se ha dicho. El coste de esta preparacion es de poquísima entidad.